EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9946

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripcion empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administracion.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 27 DE DICIEMBRE DE 1894

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y F. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ACADEMIA FACULTATIVA DE MATEMÁTICAS
CARTAGENA

Debiendo comenzar las clases de preparación en esta Academia *el dia 2 de Enero próximo*, se hace así constar, como á la vez que está abierta la matrícula hasta dicho dia en los domicilios de los Directores; D. José López Rodriguez, plaza de los Caballos, 11, bajo y 2.°, de 4 á 6 de la tarde; y D. Joaquín Izquierdo, San Fernando, 67, principal, derecha, de 11 á 2.

MUSEO COMERCIAL
PUERTAS DE MURCIA.--PASAGE CONESA

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Motores á vapor, gas y petróleo.—Cables plomos y redondos de acero, abacá y cáñamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías á inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Romanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á quien los solicite.

PARENTESIS

«PAGINAS DE ACTUALIDAD.»

Balcomero Lois y Alonso y Orero acaban de publicar un precioso libro, con el título que encabeza estas líneas. Son ambos autores periodistas simpáticos, jóvenes estudiosos y escritores apreciables. Claro está que reuniendo Orera y Lois estas buenas condiciones, su libro ha de ser un libro bien escrito y bien pensado. Tratado en él, y en forma epistolar, que es la más adecuada para que la colaboración no resulte confusa, y por el contrario, conserve el colaborador su personalidad, asuntos solamente interesantes, desde el socialismo hasta la crítica literaria. Cada autor tiene en cada cuestión de las varias que forman el texto, sus puntos de vista peculiares; así el lector puede apreciar el pro y el contra de las cosas, y apreciarlas con propio juicio, admitiendo el criterio más en harmonía con sus particulares opiniones, porque las que, por ejemplo, defiende Lois sobre el socialismo divergen de las que sustenta Orera, así como las de éste no están muy de acuerdo con las de su colaborador contrincante en la apreciación de otros asuntos.

Todos éstos, todos los que constituyen el volumen, por cierto muy bien editado, son, como su epígrafe indica, de actualidad. Cuestiones palpitantes que atraen hacia él la atención de la gente aficionada al estudio, así en el Ateneo como en la cátedra, así en el Parlamento como en el periódico.

Es ciertamente elogiable el amor á la ciencia que demuestran los jóvenes autores del libro en que me ocupo. Porque la generación actual, generalmente considerada, más peca de frívola que de reflexiva, y más atiende á diversiones baladíes é infructíferas que á especulaciones provechosas.

Buen éxito van teniendo las susodichas «Páginas de actualidad», y le merecen; porque, como ya he indicado, constituyen, por decirlo así, un índice de las cuestiones más palpitantes, encontrándose recopiladas en las epístolas de Lois y de Orera los antecedentes precisos para la formación de un juicio todo lo definitivo y exacto posible. Doileis mi cordial enhorabuena.

Calixto Ballesteros.

TIJERETAZOS

Dice «El Dia»:

«Los hombres, más que por sus palabras, deben ya juzgarse por los hechos.»

¿Ya?

Pues hace mucho tiempo que debía juzgarse á los hombres por sus hechos.

Por que—y esto ocurre más en el orden político que en cualquiera otro—hay muchos hombres que tienen palabras de semana santa y hechos de carnaval.

—

«El Tiempo» dice que los cambios sobre Filipinas están al sesenta por ciento.

Si eso lo dice el colega silvelista para que lo tome en cuenta el Sr. Abarzuza pierde el tiempo lastimosamente.

El ministro no ignora que los cambios están al sesenta por ciento.

Lo que es que no tiene soluciones para remediar el mal.

Si las tuviera ya las habría puesto en práctica.

—

Dice «El Heraldo» de Barcelona:

«Rectificando la noticia dada de haber sido detenidos los vecinos de Villafranca, padre é hijo, conocidos por el apodo de «Xeremié», complicados en la falsificación de obligaciones de la Sociedad «Fomento Agrícola», se ha acercado á nuestra redacción el «Xeremié» hijo, diciendo que es solamente su padre el detenido por la falsificación, y pidiendo que se rectifique.»

¡Buen hijo!

Y buena manera de llorar tienen los Jeremías de aquel país.

Falsificando documentos.

—

Ahora son muchos los devotos de la lotería que protestan contra las veleidades de la suerte.

Y dicen que la lotería desnuda á muchos para vestir á unos pocos, mientras el Estado se queda con mucho más de la cuarta parte del ingreso.

A buena hora caen en la cuenta.

¡Bobalicones!

NOTAS

Las relaciones oficiales entre el emperador de Alemania y el Parlamento, son cada vez más tirantes y han llegado recientemente al límite de lo tolerable por suspicacias é intransigencias de una y otra parte.

Las aficiones autocráticas de Guillermo II, poco en armonía con los prestigios y representación de los Parlamentos en estos días en que el espíritu democrático se infiltra en todas las esferas y late en las diversas manifestaciones sociales, hace contraste con la inflexibilidad del Reichstag que juzgándose una potencia formidable, mira cara á cara al Emperador, y contraría con entereza las exigencias de Guillermo II cuando las considera ataque á la inviolabilidad del Parlamento, ó mengua para su independencia legislativa.

Los diputados han contestado con desaires á los desdenes recibidos del jefe del Estado, y en esta serie de recíprocas descortesías se ha interpuesto el presidente del Parlamento que ha incurrido en la desconsideración de no felicitar las Pascuas á los diputados en el momento de suspender las sesiones con motivo de las fiestas de fin de año.

Fuese este el medio encontrado por la presidencia para reconciliarse con el Emperador, ó bien la realización de los planes que éste pudiera haberle sugerido, la consecuencia derivada es la inteligencia de Guillermo II con el presidente del Reichstag frente á la masa de diputados.

Es de temer que por este camino se vaya á la disolución del Parlamento alemán y al triunfo del militarismo.

A título de información consignamos esta que es la nota más saliente de la política extranjera. Para juzgar del interés que los hechos apuntados arrojan, es preciso tomar en consideración las circunstancias de lugar, suficiente por sí sola para quitar interés á lo que en otro país sería de gravedad suma y reclamaría inmediato remedio basado en transacciones decorosas y patrióticas.

No se trata de un país esencialmente democrático por sus costumbres, ni de un Emperador que pueda despojarse del cariño á las corrientes autocráticas implantadas por Bismarck y sancionadas por su abuelo, el gran Emperador que dió unidad á los estados alemanes: por eso pasará desapercibida toda disidencia y hasta el rompimiento entre las dos instituciones que dirigen la marcha del imperio. Si otro fuera el carácter alemán, si sus costumbres y su historia le empujaran por los senderos que emprenden otros pueblos menos filósofos y más fantásticos, el conflicto que amenaza á Alemania sería un riesgo temible para el equilibrio europeo cuya llave conserva el imperio.

VARIEDADES

CHARADA

Entre *todo* y *dos-tercera*,
¿qué diferencia hay, *primera*?

FUGA DE CONSONANTES

. o. é . a . o . . u . . . . o .
e. . i. o. o. . (. i. . . . . o)
. . o. . u . u. . e. u . . o. a
i. u. i. u. a. . . i. a. o. . . .

JEROGLIFICO

A E O U
D COM II ACION
I. T. R.

Soluciones al número anterior:

A la charada: *Camino.*

Al geroglífico: *Felices pascuas.*

Local y Provincial

Nuestro amigo D. Jorge Coca y Salcedo, Juez de primera instancia é instrucción de esta ciudad, ha sido trasladado con el mismo cargo á Ciudad-Real, reemplazándole aquí el de dicha capital D. Bartolomé Gutiérrez y García.

Procedente de Madrid, en donde se hallaba con licencia, llegó ayer tarde

de de su corazón, y cayó abrazada de su desmayado hijo.

Todos se apresuraron á consolarla con la verdad, todos á implorarlo se dejase conducir otra vez á su cuarto, y les permitiese devolver el sentido á su hijo con los remedios que le aplicasen; pero Teresa no atendía.

Grito sobre grito penetraba el corazón de sus oyentes; y abrazo sobre abrazo prodigaba á su insensible hijo.

—Es un desmayo—decía la desolada hija, esforzándose por tranquilizarla.—No es nada, madre mia.

—Vive, señora, vive—decía Antonia.

—Lo sé—respondió Teresa, mirándola con desconsuelo.—Y porque él vive, vivo yo. Mi dolor es, por el dolor que hacía sufrido para sucederle esto. ¡Cual no habrá sido! ¡Hijo mio de mi alma!...

Al decir estas palabras, un torrente de lágrimas inundó su rostro.

Lloró la madre, como solo llora una madre por su hijo; y ni un ojo se halló enjuto en aquel grupo que presenciaba la fuerza de su ternura.

En tanto que Teresa lloraba, Antonia frotaba las manos de Julian, le desabrochaba, le humedecía las sienes con agua, le daba vivificantes, y lentamente iba el dando indicios de volver á la vida.

Se apoyaba en las paredes para no caer, despedía de su boca sangre que le manchaba el seno y el ropaje; y esta fantasma ó mujer, esta imagen aterradora, amarilla, de ojos desencajados, y sangrienta boca, y vacilantes pasos, que moribunda; casi sin vida así se arrastraba, era una madre que amaba á su hijo más que á sí misma.

¡Era Teresa!...

La sorpresa de verla, hallando fuerzas aun para arrastrarse, y el espanto que producía por primera vez su vista en los vecinos, que nunca antes la conocieran, y su estado doloroso á los ojos de su hija, y el temor de María; de las consecuencias de esta locura; todo reunido; produjo aquel silencio.

Terrible fué la impresión que hizo: callados, todos sorprendidos, se olvidaron de quien antes tanto los ocupó, para fijar la vista en la desventurada mujer.

María, repuesta de su sorpresa, ya su madre encima de Julian, quiso detenerla, y decirle era solo un desmayo; pero en aquel momento, viendo la madre al hijo de sus entrañas, un esfuerzo sobrenatural dió impulso á su cuerpo; con fuerzas extraordinarias desvió de sí á María, se abrió paso entre los vecinos, y destrozada por el dolor que le causaba el espectáculo ante sus ojos, un sollozo de agonía salió del fon-

más crueles angustias, reunía todos sus esfuerzos para conciliar el sueño.

Una campanada en el reloj de la catedral, señaló las once y media, y con el eco de la campanada oyó María los conocidos pasos de su hermano.

La madre dormía, y la hija de puntillas, por no incomodarla, llena de alborozo con la esperanza de lo que traería Julián, salió del cuarto, y fue á su encuentro.

Un rayo de sol, que entraba por una claraboya que había en una de las paredes del estrecho corredor, iluminó el semblante del joven Mendoza, al hallarse cara á cara con su hermana.

María retrocedió algunos pasos, y Julián, sin adelantar uno solo, la miró sin hablar.

—¿Qué te ha sucedido?—dijo al fin la pobre niña, llena de terror, al notar el más espantoso trastorno en la fisonomía de su hermano.

Lívido su semblante como el de un cadáver, rojos é hinchados los ojos, los dientes unidos y rechinándole toda su apariencia demudada, era más que disculpable el terror de la hermana.

—¿Qué te ha sucedido?—volvió á esclamar María, no recibiendo respuesta á su primera pregunta, esta vez arrimándose á Julián, y poniendo una mano sobre su hombro.

Temblaba el cuerpo de Julián, y tan escesiva